

NUEVOS DOCUMENTOS SOBRE NICOLO DA RECCO,
UN GENOVÉS EN CANARIAS

SANDRO PELLEGRINI

Distinguidas Autoridades de las Palmas, gentiles Organizadores del XII Coloquio, Ilustres Representantes del mundo Académico, estudiosos de lengua y cultura española procedentes de todo el mundo.

Es para mí un gran honor poder exponer, en esta noble e ilustre sede, los resultados de una investigación realizada en torno al personaje histórico Nicoloso da Recco, notorio a la historiografía española como a la portuguesa y que, en el 1341, con una «noble expedición» llegó a este archipiélago.

Me sabe mal no dominar vuestra lengua, para poder disertar libremente y tener que tediarnos con la lectura de estas páginas. Espero que mi exposición os convenza sobre el respeto y alta consideración que guardo hacia vuestra cultura, cuya clave lingüística se torna fundamental ante esta platea, punto de encuentro de gentes y pueblos de la misma matriz cultural si bien con particularidades y peculiaridades de las nobles culturas autóctonas, americanas y canarias.

Quien os habla no es un historiador de profesión. En mi vida me ocupé de dos aspectos: la dirección del personal de empresas medio grandes y el periodismo.

Por pasión fui Consejero y Asesor de la ciudad en que vivo: Recco. Un nombre que por sí justifica cuanto me apresto a exponer.

Juntamente a tales necesarias pasiones he cultivado aquélla por los estudios en humanidades y jurídicos; en efecto me licencié en Derecho y Ciencias Políticas en Génova y hace tres años también en Geografía.

Desde mis siete años vivo en Recco que dista de Génova tan sólo veinte kilómetros. Recco es una ciudadela de diez mil habitantes destruida casi íntegramente durante la Segunda Guerra Mundial.

La Guerra fuera de sembrar víctimas humanas provocadas por bom-

bardeos aéreos (130 personas), destruyó también los archivos municipales que databan de la Edad Media.

Fue un esfuerzo personal, que remonta a los años pasados, escribir dos volúmenes para recopilar en los mismos cuanto había sido dicho e inventariado con la voluntad de evitar se perdiese la memoria histórica de la ciudad.

Asimismo escribí la historia de dos iglesias, una de las cuales importante por ser sede de una confraternidad religiosa. Recopilando con un amigo fotógrafo en un volumen más de mil fotografías de la vieja ciudadela y de su reconstrucción, he comentado las mismas en otro postrero; he dedicado un libro a los emigrantes del Siglo pasado que hicieron la mar hacia la Argentina. Todo ello para dar dignidad a un centro que siempre fue importante para Génova y Liguria.

Mi obra más reciente fue publicada el año pasado y versa sobre los acontecimientos de Nicoloso da Recco. En ella se puede observar análogo enfoque: contar con un punto de referencia para habilitar otros estudios posteriores.

La escribí por curiosidad. En efecto mi deseo era saber algo más sobre la figura de este navegante perteneciente al décimo cuarto de siglo, a cuya memoria se halla dedicada la plaza principal de la ciudad (aquella que precede al Palacio Municipal de Recco), y ver cuáles eran las ligazones que podía tener el apellido «da Recco» con la Recco histórica de ayer y hoy.

Iniciando la obra que se basó en textos ya escritos pude darme cuenta que el tema «Historia de las Navegaciones» era muy seguido no sólo en Italia sino en todos los países surcados por el mar, entre los cuales se destacan los Mediterráneos sin excluir aquéllos Atlánticos.

Fue necesario contar con un bosquejo general del momento histórico, geopolítico y económico en el que se resolvió aquel viaje. Con el auxilio del material *existente en las bibliotecas, fue bastante fácil desarrollar este primer análisis.*

La reciente celebración de los quinientos años del descubrimiento de América ha reanudado, también en Italia y particularmente en Génova, los estudios de este filón, permitiendo interesantes actualizaciones de estudiosos de nuestras Universidades. En virtud de ello la reconstrucción del ambiente Genovés, italiano y Mediterráneo en que se sitúa la aventura de Nicolo no ha sido particularmente compleja ni difícil, ya que la comparación de algunos textos italianos, españoles, y portugueses arrojaban resultados casi idénticos que permitieron definir como hechos consolidados, tema sobre los que regresaremos en breve.

Se tornaba fundamental, a este punto, saber algo más sobre Nicolo

da Recco; hallar un fundamento histórico que diese ulterior certeza sobre la existencia del personaje y sobre su vida; algo más allá del anotado texto de Boccaccio y de la pequeña lápida de la iglesia comunal de Génova que recuerda cómo allí se hallen depositados los restos mortales de Nicoloso.

Y como es resabido para quienes investigan archivos, la posibilidad de hallar documentos se hace cada vez más difícil a medida que se retrocede en el tiempo.

El 1300 es una época lejana, en la que el manejo de documentos no lleva esa continuidad ni orden que se tiene en los siglos más próximos al nuestro. Por ello era imperativo actuar este tipo de investigación.

Profundizando, Nicoloso da Recco, éste se presentaba como un personaje afortunado y al mismo tiempo desventurado. Afortunado en cuanto de su empresa se ocupó y escribió una bellísima relación, en pulcro latín de curia, el grande Giovanni Boccaccio, una de las fundamentales figuras de la literatura italiana y mundial y no sólo por su Decamerón. Giovanni Boccaccio contaba con una sólida cultura geográfica. Escribió, en efecto, un tratado intitulado «De montibus, silvibus, lacubus, fluminibus, stagnis seu paludibus et de nominibus marium», que traducido se diría «Montes, selvas, lagos, ríos, estanques, pantanos y nombres de los mares», que se podría considerar como suma geográfica del tiempo. Es verdad que Boccaccio tuvo como maestro en Nápoles al más grande geógrafo italiano de aquel tiempo, Andalo Di Negro, también genovés quien decía que «encima del cielo hay dos polos circunflejos, uno de los cuales, el ártico, es más cercano a nosotros, opuestamente al artántico, llamado por alguien Polluce, que no vemos...» El concepto de lo esférico de la tierra había sido ya bien demarcado en la cultura del aquel entonces, allí hacia los primeros decenios del Trescientos.

Giovanni Boccaccio escribió, además, un pequeño tratado intitulado «De canaria et insulis requiris ultra Hispaniam noviter repertis», o sea «En torno a las Canarias y a las otras islas nuevamente descubiertas más allá de España», donde se comenta una narración del viaje de Nicoloso da Recco a las Canarias, recopilada en Sevilla por mercaderes florentinos que la transmitieron a Florencia a Boccaccio, algunos años más tarde del 1341, que escribió su ensayo. Este pequeño tratado fue encontrado, con otros escritos, en una trastienda de una biblioteca florentina a inicios del siglo pasado y difundido por Sebastián Ciampi en el 1826 y 1827.

El vínculo entre el viaje de Nicoloso y la crónica escrita por Boccaccio, si bien cobró luz en el Ochocientos, constituye para nuestro navegante una afortunada coincidencia porque en tal modo el mismo se integra también al patrimonio literario italiano.

A veces grandes fortunas se traducen en grandes desventuras. Y la desventura de nuestro personaje consiste justamente en haber pasado a la literatura más que a la historia de las exploraciones.

La narración bocachasca dio la vuelta al mundo. El texto fue examinado críticamente: se comprobó su originalidad y autenticidad: se corrigió y se dio exacta lectura, como lo prueban los trabajos que se llevaron a cabo durante los Coloquios de los años pasados.

El viaje de Nicoloso da Recco a las Canarias se llevó a cabo entre el verano y el otoño del 1341, bajo el pabellón portugués y se concluyó negativamente, así como lo describió Boccaccio: «los marineros lograron apenas rehacerse de los gastos del viaje».

Ciertamente la descripción del ambiente canario es totalmente veraz y constituye la primera nota para el mundo sobre la cultura de estas islas.

Todos estos elementos han sido ya aceptados por la historiografía italiana, así como por aquellas española y portuguesa.

El estudio sobre el «verdadero» personaje no se realizó tal vez hasta el presente; tal vez Nicoloso fue víctima de excesivo respeto al texto de Boccaccio, considerado hasta ayer como suficiente.

Sin embargo quien ilustra tiene algunas dudas y perplejidades. El texto de Boccaccio cita sólo, por cuanto atiene a Nicoloso, que uno de los capitanes de aquellos navíos, que eran tres, era «genovés. Nada más».

A tal vacío he tentado de subsanar, al menos en parte, con mi investigación, porque me espero que el argumento pueda ser ulteriormente profundizado y que otros elementos puedan desprenderse.

He iniciado un estudio ampliamente documental que consiste en la recopilación de las actas notariales conservados en el Archivo del Estado de Génova, la mayor colección de contratos y actas notariales existentes en Europa.

Existen y se hallan conservados también en la Biblioteca Cívica Genovesa Berio, repertorios, o sea recopilaciones que ofrecen la indicación o el número, en el sentido que cuentan con datos o números que permiten ubicar los documentos originales de la colección del Archivo del Estado.

La suerte me ha llevado a leer una página donde, bajo la indicación de «Recco», había un numeral correspondiente a unos noventa actos estipulados entre personas que llevaban el apellido «Recco», derivado de la localidad del mismo nombre y por tanto igual al de Nicoloso. En la tradición italiana es fácil encontrar apellidos que corresponden a nombres de pueblos de los cuales proceden tales familias y que con el tiempo asimilaron como propios.

La denominación «Recco» o «Da Recco» se refería a personas que

actuaban en Génova, hacia el 1200, 1300 y 1400, pero que procedían de Recco. Se trata de marineros, comerciantes, hombres de negocios, artesanos que vivían ya en Génova y que a menudo partiendo estilaban actas ante notarios, también genoveses, en los puertos del Oriente, Baleares, España y otras localidades italianas.

He detenido mi atención ante todas estas actas haciendo un censo que reproduzco en mi volumen. A un cierto punto he individuado tres testamentos en los cuales figura Nicholaus de Recco, nombre familiar y objeto real de la investigación, con una breve nota sobre su contenido.

Recuperar los mismos, leer en latín, idioma en el cual se hallaban escritos, y traducirlos no fue difícil.

Del primero, en orden cronológico, estipulado el 24 de julio de 1348, siete años después del viaje de Nicoloso y por consiguiente en un periodo compatible con su existencia, he destacado el nombre de un cierto Enrico di Recco, comerciante de especias. Este tipo de comercio era propio de aquel tiempo cuando se buscaban alternativas de provisión de estas valiosas mercancías que comenzaban a escasear en los mercados del Occidente en poder de venecianos y genoveses, a causa del avance musulmán a través de las directrices costeras de Líbano, Siria —ya habían caído los reinos cristianos de Palestina, fruto amargo de la cruzada—, de Turquía, Persia, del Turkistán.

Enrico pedía ser enterrado en la iglesia del Carmine donde aún hoy una pequeña lápida nos recuerda que allí fueron enterrados también los restos de Nicoloso da Recco «descubridor de las Canarias» y que hay una tumba cuyo diseño nos fue transmitido por un arquitecto del 700. Otro elemento de coincidencia.

El texto del documento cita las últimas voluntades de Enrico en favor de iglesias para la celebración de misas en su sufragio, de un hospital, de una sobrina carnal, de una segunda sobrina monja, de un hijo natural y en fin de la mujer. Todo preciso y muy detallado.

En fin, a conclusión, el nombramiento de los ejecutores y fideicomisarios: la propia esposa, el hermano Nicolao, o sea Nicolás o Nicoloso, según algunas grafías empleadas en Génova, y testigos entre los cuales figura gente de la riviéra genovesa y del mismo pueblo de Recco.

El nombre citado por Enrico, testador del hermano, podría, con una cierta aproximación, ser por aquél de nuestro personaje.

Sin embargo una sola prueba no completa una investigación.

Un segundo testamento casi contemporáneo, se halla fechado el 12 de noviembre del mismo año 1348, fue estilado por la esposa de Enrico, tal Raffeta. En el documento, muy deteriorado, se dispone en favor del marido, del hijo natural del mismo —se ratifica que se trata de hijo

natural sólo del marido Enrico—, de otros parientes. Consta expresamente la voluntad de ser enterrada en la iglesia del Carmine en Génova, de dejar a la misma iglesia una pingüe suma.

En el documento se halla citado también el nombre de una tomasina «mi sobrina y esposa de Nicoló de...». La segunda parte del nombre no es legible dado el mal estado del documento, sin embargo ante el nombre de Nicoló podríamos hallarnos ante el nuestro, o sea del hermano del marido.

El tercer testamento se refiere a las últimas voluntades de Despina, viuda de Nicolino Malocello. Lleva la fecha del 21 de diciembre de 1350, una fecha plausible y seguramente se trata del más importante de los tres. También éste está muy dañado lo que ha permitido una lectura y traducción, en parte incompletas. No así su parte final, donde entre los testigos llamados y sometidos a juramento, figura también el nombre de un cierto «Nicoloso da Recco, comerciante de especies, hijo del difunto Domenico».

Tenemos asimismo otra confirmación sobre el común origen de Enrico y Nicoloso, hermanos nacidos de la misma madre pero de dos padres distintos: el típico caso de una viuda que nuevamente se casa. Hay constancia que ambos ejercían el mismo arte u oficio, de comerciantes de especies; así como la hay del culto y sepultura en la misma iglesia del Carmine.

Sin embargo, a través de la lectura del tercer testamento se destaca una indicación impugnabile sobre la familiaridad de Nicoloso con aquélla de los Malocello.

Otro nombre famoso que pasó a la historia, justamente aquí en Canarias, la «Ínsula», una de las más grandes y bellas del entero archipiélago, lleva el nombre de Lanzarote por aquel «Lanzarotus Maroxellius, genuensis».

A estas alturas otra coincidencia: parece que Lazzarotto Malocello fuese uno «de aquéllos sabedores de mar» que el rey de Portugal pretendía contar en su Corte para guiar y organizar sus flotas.

Es resabido que Lazzarotto hubiese llegado a Canarias antes de Nicoloso, que vivió allí y representó a la autoridad portuguesa durante un cierto periodo; también es notorio que Malocello haya regresado de Canarias: hay testimonios de un acta estilada por el mismo en Génova, en época posterior a su permanencia en Canarias. El hecho que en esta ocasión o en otras haya podido conocer Nicoloso e invitarlo a hacer fortuna en Portugal, como sabedor del mar, bajo su garantía y presentarlo al monarca, puede ser también probatorio.

Sobre todo, retornando a la relación del Boccacio, no es improbable

que el nombre del tercer capitán de las tres naves que participaron en la expedición haya podido ser Lazarotto Malocello o uno de sus íntimos. A él o a uno de sus «genoveses» había sido confiado el mando de uno de aquellos navíos armados que debían garantizar la defensa del convoy y en el caso «conquistar ciudades y fortaleza», visto que contaban a bordo con caballos, armas y armados.

El tercer navío con tripulación mixta, por una nota a margen del texto del Boccaccio, sabemos que se hallaba bajo el mando del florentino Tegghia de Corbizzi, también mercader. En uno de los tres navíos debía hallarse alguien que conocía perfectamente la ruta. La navegación oceánica se realizó siguiendo una ruta recta sin bordear las costas africanas sino procediendo por mar abierto como lo demuestra el tiempo empleado para cubrir este trecho de mar: sólo cinco días, cuando Colón, si bien con un navío no en perfectas condiciones de navegabilidad, empleó seis días desde las costas Andaluzas al archipiélago Canario. Significa que en el convoy donde se encontraba Nicoloso, que mandaba uno de los tres navíos, había alguien que conocía bien la ruta y estaba en condiciones de llegar a las Canarias sin perderse en la inmensidad del Océano. ¿Y entonces quién sino Malocello o uno «de los» Malocello? Ciertamente no Nicoloso ni corbizzi. Cuanto ya hipotizado por el historiador Caddeo en los años treinta podría hallar una ulterior confirmación, basada esta vez en un documento.

Los documentos, tres testamentos, conservados en los actos del mismo Notario, Tommaso de Casanova constituyen el resultado más evidente de mi búsqueda si bien no es sólo.

Continuando la investigación sobre el personaje Nicoloso da Recco he desprendido otras citaciones de los documentos genoveses. Como es resabido en Génova, pero no sólo en dicha ciudad, un rol preponderante en la historia lo desenvuelven importantes familias que ocupaban posiciones preeminentes en el comercio, artes, oficios, acumulando grandes fortunas con sus flotas y emporios, con caravanas en los caminos y en los mercados de toda Europa.

A menudo estas mismas familias asumían un rol de «nobleza» al que se integraban familias más antiguas de linaje, precedentes del mundo feudal, en el arte del gobierno y el ejercicio del poder.

En Génova se han conservado importantes documentos que recopilan nombres y acontecimientos de los más ilustres personajes de Casas nobles que eran las llamadas a regir la suerte de la República.

Era notorio que algunos personajes de la familia «da Recco» se consideraban preeminentes en la vida genovesa, donde desenvolvían roles importantes. Entre ellos, un notario, Paolo da Recco que actuó en el 400,

un historiador, Giovanni Cibo-Recco, adscrito a noble familia de los Cibo después de la reforma de Andrea Doria en el 500 y otros personajes menores.

¿Es posible que la familia da Recco se hallase citada en tales registros? Tras una lectura se logró un ulterior resultado positivo. En un manuscrito anónimo fechado a mediados del siglo XVI y conservado en el Archivo de Estado de Génova, intitulado «origen de las familias de Génova», como se comprenderá aquéllas más renombradas, dos páginas están dedicadas a la familia da Recco o Reccha o Recchi. La primera inicia con el escudo nobiliar, a diferentes colores, un león rampante que rige tres rosas. El mismo escudo que aparece con fondo rojo en un diseño de la población de Recco en un Atlas del 1700 y que probablemente se había convertido en escudo de la ciudad.

Este documento bien conservado y escrito en italiano nos recuerda que la familia era originaria de Recco y que se transfirió a Génova hacia el 1150, periodo en que el pequeño pueblo se integró al directo dominio genovés. Era norma que las personas más activas de la provincia se avecindasen a la capital donde se encontraba el puerto, que concentraba en sí todas las actividades comerciales, marítimas y aquéllas conexas a las citadas. Un cierto número de da Recco, siete para ser exactos, figuraron entre los firmatarios de la paz entre Génova y Pisa.

En el 1352 hallamos citado el nombre de Enrico, comerciante de especies, como «Anciano de Génova», así como en 1356 leemos que Nicoló «speciario» era aún Anciano.

He aquí nuevamente coincidencias referidas a años ciertos y compatibles con nuestra investigación que demuestran como los hermanos Enrico y Nicoloso da Recco, ejercían el mismo oficio. Y aún la citación que Nicoló o Nicoloso, fue Anciano de la Municipalidad del 1371, cuando era depositario de ciertos intereses en común con un cierto Francesco Vivaldo, otro pariente de aquella estirpe de navegantes de la que eran hijos los dos Vivaldi, que se perdieron en el Atlántico, cincuenta años antes del viaje de Nicoloso, no retornando más a casa; aquel desafío en el Océano con embarcaciones mucho más seguras de cuanto lo fuesen las galeras de los Vivaldi inadecuadas a las navegaciones oceánicas. Hasta el 1528 se designan otros nombres más. Sin embargo la nota, junto a aquéllos de Enrico y Nicoloso, que recuerda como ambos fueron «Ancianos» de la Comuna de Génova, merece una explicación.

En la Génova del Trescientos el supremo Magistrado de la República era el Dogo, frecuentemente expresión del grupo prevalentemente dominante, asistido por lo general de un colegio de doce Ancianos a los cuales delegaba principales funciones de gobierno. El cargo,

por norma, duraba generalmente un año y algunas veces también seis meses.

Nicoloso fue invitado a desempeñar este cargo, que hoy podríamos definir Ministro de la República, durante cuatro periodos, hasta el 1387.

Seguramente murió algo más tarde, en vejez, para aquel tiempo. En base a esta última consideración se puede concebir también la fecha de nacimiento. A sabiendas que la navegación, por lo general, la realizaban sujetos con 20 y 30 años de edad, razonablemente se puede pensar que Nicoloso haya nacido entre el 1310 y el 1320.

Un manuscrito del siglo XVIII, redactado por Della Cella y conservado en la Biblioteca Cívica Berio de Génova, cita a Nicoloso como Anciano. Otras noticias análogas figuran en el volumen manuscrito por Federico Federici hasta el siglo XVIII, también conservado en el Archivo de Estado con una lista de personajes que data hasta las vísperas de la caída de la República Aristocrática Ligur, allí por el 1796.

El análisis crítico de los documentos leídos nos ha permitido algunas consideraciones que pasamos a resumir:

1) Ninguno de los documentos leídos y examinados hasta el momento en el Archivo de Génova y en la Biblioteca Berio hacen referencia al viaje de Nicoloso a las Canarias. Por tanto queda como elemento fundamental y esencial sólo la narración del viaje que relata Boccaccio.

2) Los tres elementos nos demuestran que Nicoloso fue un personaje vivo y real que actuó en la Génova mercantil del Trecentos, que tenía un hermano mayor que ejercitaba su mismo oficio de comerciante de especias; que contaba con relaciones con familias y personajes de primera plana en la historia de los acontecimientos económicos y marítimos de aquel tiempo.

3) El interés por las especias puede por sí solo motivar su viaje a las Canarias, episodio único y jamás replicado de su vida que luego se desarrolló prevalentemente en Génova; el no haber hallado en el archipiélago Atlántico aquel bien precioso que no llegaba más al mercado Genovés por las tradicionales vías del Oriente, provocó en él desinterés por Canarias. Los productos locales tampoco le interesaban porque eran de poco valor: con aquéllos no se podía ganar cuanto con las especias.

4) Los registros de familias nobles o más importantes de la Génova medieval destacan que Nicoloso pertenecía a una de las más ilustres, residente en la ciudad desde hace unos doscientos años y procedente del pueblo de Recco del que no se había alejado en fecha cierta para incorporarse al mundo mercantil genovés.

5) En fin, se torna evidente que la familia de los «Da Recco» con-

tinuó, entre las familias nobles de Génova, a dar personajes ilustres hasta fines del Setecientos.

Tras estas consideraciones el tema en objeto podría considerarse finiquitado, sin embargo creo oportuno detenerme ante otros puntos.

La búsqueda afortunada que realicé en los archivos genoveses me ha llevado a la redacción de un volumen que no pretende ser un volumen de historia local, encofrado en las fronteras de un provincialismo vanidoso.

El texto se halla dividido fundamentalmente en tres partes: aquélla sobre el personaje Nicoloso constituye la parte central, la auténtica razón que determinó su redacción.

La primera parte destaca, como introducción, el ambiente genovés del Trescientos en el que Nicoloso desarrolló sus conocimientos e inquietudes, madurando las decisiones más importantes de su vida que lo condujeron, aún joven, como era usual en aquel entonces, a buscar una vía alternativa para dotarse de especies, mercancía que trataba su familia y de la cual obtenía, fundadamente, buenas ganancias. Tras la gran navegación en el Océano, la esmerada visita en el Archipiélago, la exacta descripción del mismo, de su gente, usos y costumbres, de la escasez de mercancías eventualmente comerciables en el mundo europeo, la decepción y abandono, tal vez para siempre, de empresas arriesgadas que no daban algún provecho.

Juntamente a esta empresa, con la que pasó a la historia a través de las páginas de alta literatura, Nicoloso ejerció repetidamente también las artes de gobierno de la República Genovesa. Evidentemente era considerado a la altura de ofrecer una importante contribución cual personaje de primera plana en el escenario ciudadano. Muestra de una disponibilidad a desprenderse de los propios intereses y de aquéllos de la familia para dedicarse a los públicos, hecho ejemplar para nuestros días, cuando en el Mundo se perfilan más bien élites políticas que designan gobernantes a vida ajenos a cualquier forma de cambio y deseosos sólo a perpetuarse.

Nicolos da Recco se afirmó económica y políticamente y mantuvo una red de relaciones con el mundo de los tráficos y de los negocios ultragenoveses. Actuó como hombre moderno con visiones internacionales en las más amplias rutas comerciales, con conocimiento de productos, mercados y novedades que provenían del Atlántico. Como tantas veces en la historia, un genovés obligado a vivir normalmente en una estrecha faja de territorio montañoso que se perfila a pico en un mar entre los más bellos del mundo, aunque muy pobre, satisfizo sus ambiciones en horizontes más amplios. El mar es aquel elemento que establece

contacto entre los pueblos y culturas diferentes sin fijar fronteras. Todos los países que se asoman al mar confinan entre sí. Un navegante, sin embargo, no se improvisa: debemos pensar que Nicoloso tuvo una formación marinera iniciada a lo largo de las rutas de los tráficos genoveses del Mediterráneo como era costumbre de tantos navegantes y comerciantes. Navegaban porque comerciaban y comerciaban porque navegaban.

La primera parte de mi libro se ocupa de todos estos aspectos, trata, asimismo, sin cortapisas sobre la escasez del Estado Genovés que era un Estado *sui generis*: se trataba de una república de grupos privados, de clases populares, artesanales, comerciales, de burgueses ricos y menos ricos, de armadores y navegantes, de empresas en competencia entre sí también con armas y apoyos interesados de potencias extranjeras que tratan de insinuarse en los asuntos genoveses.

Un Estado con pocas estructuras que cuando tenía necesidad de defenderse u ofender recurría a naves, armas y armados que procedían de privados, quienes estaban en condiciones de ofrecer este género de ayudas a cambio, una vez lograda favorablemente la empresa, de la gestión por cuenta del Estado, de gravámenes e imposiciones, puertos, fondos, comercios en todos los ángulos del Mediterráneo.

La historia de la Edad Media genovesa no es comprensible, así como las demás, si no se la lee con una óptica más amplia que abarque todos los puntos de referencia posibles.

Durante la época de Nicoloso, alrededor del 1300, los puntos de referencia de la historia genovesa eran el entero Mar Mediterráneo donde actuaban los «mercatores» de la ciudad de san Giorgio. Las relaciones con las Baleares, Córcega, Cerdeña, las costas de Provenza, que encerraban el «mar de Génova», habían tenido origen hacia el año 1000, cuando las poblaciones del alto Tirreno y del mar de las Baleares, del golfo de León, tuvieron que rechazar los ataques de flotas y ejércitos sarracenos.

Familiaridad y comunidad de intereses nacen en este ambiente. Nicoloso vio y conoció también la decadencia del imperio colonial en Tierra Santa (expresando tal concepto con terminología moderna), el desplazamiento de intereses en otras partes del Mediterráneo, del Mar Negro, de la cuenca occidental, que era la más cercana a Génova, de Sicilia y de la península Ibérica.

Los daños que derivaron del cierre de los mercados del Oriente ante el avance musulmán era de conocimiento general y los genoveses tuvieron, por primeros, el mérito de darse cuenta de esta situación y de tratar de resolverla.

Los reinos cristianos que tenían otros problemas internos no escuchaban el llamado Papal y la pérdida de los mercados orientales y de aquellos puertos se hizo definitiva.

Nacen en tal circunstancia ideas y nuevas proyecciones. Se pensaba de poder llegar a los ricos mercados orientales circunavegando el África, cuyas costas septentrionales eran bien conocidas, y las que se asomaban al Atlántico, que comenzaban a ser redescubiertas siguiendo los viajes realizados por fenicios, cartagineses, romanos y por los mismos árabes.

Si el viaje de los hermanos Vivaldi era aún actual en Génova, donde por años se continuaba a esperar su regreso, iniciaban las primeras exploraciones de los mares que se hallaban fuera de la columna de Hércules, por parte de pescadores y navegantes portugueses y andaluces, de intrépidos navegantes de las Baleares, de otros que procedían de Galicia y del Golfo de Vizcaya y de la lejana costa Atlántica francesa.

De todo ello había constancia en Génova, así como en Marsella, Barcelona, en las Baleares, en Sevilla, Cádiz, Ceuta, Lisboa, la Coruña y hasta Bordeaux.

Los acontecimientos de cada territorio, de cada reino, sus comercios, los movimientos de sus respectivas flotas eran resabidos a quienes vivían en los puertos Mediterráneos y Atlánticos.

Tratar estos argumentos, ante vosotros que los sabéis perfectamente, representa sólo un homenaje a la verdad histórica, un reconocimiento a la común interdependencia de intereses y conocimientos recíprocos que constituyen a la vez el momento histórico en que Nicoloso vivió y actuó.

Su época había convertido en patrimonio común de todas las poblaciones marítimas el nuevo modo de navegar. Éste se fundaba en nuevas técnicas de construcción naval cuyos modelos de nuevas embarcaciones, más robustas y adecuadas a la navegación de altura, se originaban en la técnica árabe como en aquella del Golfo de Vizcaya, aunque sea preciso no olvidar que desde las Cruzadas las «naves» de genoveses podían transportar sobre sus puentes centenares de peregrinos, caballeros, caballos, víveres y el agua necesaria para todos ellos. Se habla de «naves» que cargaban 2.000 toneladas; embarcaciones enormes para aquella época pero lentísimas y poco maniobrables.

De dominio común eran también otras técnicas: la navegación nocturna con uso de la brújula, de mapas náuticos, orgullo de la escuela genovesa como de la mallorquina, que favorecían navegaciones más largas y complejas, menor empleo de tiempo para la navegación a lo largo de la costa y la búsqueda de atraques para la noche, lo que

hipotizaba una diversa configuración, de aquella tolemeica plana, del planeta.

Ello constituía un patrimonio común de la cultura de las gentes del Mediterráneo y por ende también de Nicoloso que se prodigó además en un momento histórico en que Portugal había obtenido su independencia del mundo árabe y se organizaba en pos de un espacio más amplio con el auxilio de los «sabedores del Mar» que eran marineros y almirantes genoveses.

Una vía, creo obvio recordarlo, que más tarde España recorrerá a causa del problema de la unidad peninsular que duró hasta el 1492 mediante la toma de Granada y a la que se sumó el «Grande Descubrimiento» de Colón dando lugar a un gran imperio colonial.

La tercera parte del volumen, tras aquella donde se exponen los resultados de los estudios más recientes sobre Nicoloso, trata sobre acontecimientos notorios: el interés de Portugal y España por el archipiélago Canario, punto de apoyo fundamental para las flotas que recorrían el Océano a lo largo de las costas africanas, cada vez más hacia el sur, y que se tornaron sumamente importantes cuando se comenzó a conocer el mismo descubriendo otros archipiélagos más. Repito, una historia que vosotros conocéis muy bien porque a partir de aquel entonces inicia la historia de Canarias moderna, y que resumí a grandes rasgos para aquellos estudiosos italianos que tal vez desconozcan o no la hayan profundizado.

Una historia en la cual fueron protagonistas, una vez más, mallorquines, andaluces, portugueses, vizcainos y franceses, como asimismo un grupo de genoveses que partiendo de su base de Sevilla desarrollaron un rol importante en la financiación de las empresas para la conquista española, en la explotación de los territorios y utilización de las aguas; en la introducción de la industrialización de la caña de azúcar: la instrucción de líneas navieras con navíos genoveses y españoles que cargaban el producto más importante de las islas hacia los puertos de los Países Bajos españoles, Amberes y Brujas, donde existían también importantes colonias genovesas.

Ante este cuadro, claramente español, también el gran Colón visitó y amó estas islas que fueron luego la base de sus viajes de descubrimiento más allá de los límites hasta aquel entonces conocidos, revelando al Mundo la existencia de un nuevo Continente.

Es en el mar de las Canarias, en este espléndido mar que nos circunda, a 150 años de distancia, que idealmente se encuentran dos personajes, ambos genoveses y ambos ciudadanos del Mundo, Nicoloso da Recco y Cristóbal Colón.

La historia no es sólo narración de hechos, redescubrimientos o relecturas de documentos, sino ponderación de los momentos ideales, evaluaciones económicas y geopolíticas que asumen dignidad tanto mayor cuanto lo es la injerencia de otras gentes, de otros pueblos, de otras culturas en el recíproco respeto y reconocimiento de las propias peculiaridades.

Por ello me es grato afirmar, en esta sede, la existencia de una sola cultura, aquélla que naciendo de raíces propias se torna patrimonio cultural y general de la universidad y que permite a los hombres fijar los momentos más destacados de la aventura humana en ese pequeño planeta en que vivimos y donde todos deberíamos gozar de derechos y paz ciudadana.

Gracias por vuestra cortés atención.